





LA DIFÍCIL JUVENTUD

por Jaime Retamales

Claudio Gissóni / Editorial Sudamericana, 1997

Los lectores advertirán que algunos de los libros que comento, seguramente están destinados de la época de su publicación. Aclaro, son lecturas que me interesan y que difundo con un carácter estrictamente literario y no mercantil. Estático, además, en un sentido autodidacta que forma-parte de absurdos procesos extraprofesionales.

Y sucede que este libro publicado por primera vez en 1954, y reeditado en el año 1997 por Editorial Sudamericana, provoca una relación de cuerpo histórico con cierta experiencia "interior" actual. Una desazón existencial, narrada con maestría en el género cuento. Por esto, no citar a Claudio Gissóni en la literatura chilena reflejaría mezquindad o ignorancia. Participante de una pléyade de inconformistas, rebeldes, iconoclastas, escépticos y desencantados, referente que puede ser meta anecdótica al mirarlo desde otro tiempo, pertenece a la denominada *Generación del cincuenta*, y sus propuestas estéticas y morales poseen características fundacionales plenamente vigentes.

Jorge Edwards nos habla de una "extrañeza" que permea en cada párrafo de su obra, producto de percibir la marginalidad anacrónica de la sensibilidad romántica de Chile en los cincuenta. Gissóni transgrede profundamente el paisaje típico de los escritores oficiales de esos años y no trepida en desvelar las aporías de una realidad ya cansada y senil, ampliando los contenidos en términos de una singularidad "existencial".

Es interesante atender a las palabras del mismo Gissóni: "La obra no nació como algunos pretenden, de una reacción consciente contra el costumbrismo. Mal podría haber nacido de ello, puesto que jamás se interesó en él. La obra es fruto de las condiciones de una etapa determinada en nuestro desarrollo social, nada más".

Se entiende, entonces, que este escritor tuviese una muy clara concepción de su arte e intentase sólo ser verdadero, sin preocuparse de los saucos o "crueldades" que crecían a su alrededor y en ópticas cicindilas, ajenas al "nuevo mundo", que siempre adviene (lo digo con cierta ironía).

Con un creador verdadero se debe tener sumo cuidado. Claudio Gissóni, portavoz intelectual de una vanguardia (que con cierto rechazo en la noción de exactitud de los logos, denominaría "no moderna"), hace blanco en lo que se resta de verdad: "sabíamos que lo que valorizaba una pintura o una melodía, era su capacidad de enriquecimiento de la realidad sensible y no la suposición a ciertos moldes establecidos..." El blanco: un sistema momificado de la

época.

Jorge Edwards, en el prólogo de esta nueva edición, agrega "... los cuentos de Gissóni trajeron a la literatura chilena una estética de lo sombrío, de lo obsesivo y enfermizo, de lo que se encuentra detrás de las apariencias y es posible percibir en una segunda mirada". Por eso mismo -según Alonso- fundador y enterrador de toda una época de farsa, exageración y tontería grovesca(sic).

Sin accreos o complacencias a la hora de escribir, nos presenta en la psicología de sus personajes la crudeza de una sociedad cuyos valores tradicionales eran una pesada carga de costumbres.

Los roles aparecen con un tratamiento marcado que no llega a constituir un protocolo; pero el desborde en expectativas y proyecciones tensionadas, irremediablemente, nos sitúan con frío cálculo en un trágico ensayo crítico de una época de Chile apólica, (o en Chile que sería dice Edwards) En el tono y la distancia que asume el "narrador" de Gissóni parece decirnos, entre irónico y desesperanzado, que la infancia o adolescencia, como proceso marcatorio lúcido, tira por la borda los proyectos comunes. Las expectativas, las categorizaciones, las proyecciones antojadizas, las lecturas a priori de los demás, pasan a constituir en sociedad la fuente de torpes ilusiones que señalan el derrotero por donde camina la condición humana.

Un vacío entre un "tú" y un "otro" que se completa por absurdas especulaciones, en donde la realidad sigue un curso tan errático como las obsesiones, el conocimiento o la inmediatez de los personajes involucrados. El mundo nos aparece como una conversación de sordos mentales. Se hace transparente la condición clásica de excelencia: la desconfianza y el temor de no provocar, conservando muchas veces las apariencias y costumbres, la destrucción de relaciones creadas en el interior de los individuos y en sus relaciones sociales.

El gran mérito de Gissóni, digo parafraseando a Odile Redon, es hacer visible lo que no deseamos ver. Y creo no equivocarme al decir lo anterior, que se mantendrá vigente por largo tiempo ya que su atemporalidad procede de un autor, que se abrió con amplia universalidad a los problemas del ser.



"La obra no nació como algunos pretenden, de una reacción consciente contra el costumbrismo. Mal podría haber nacido de ello, puesto que jamás se interesó en él. La obra es fruto de las condiciones de una etapa determinada en nuestro desarrollo social, nada más".

Diaguita

613360

(La Jirafa)

Nº 2 (AGO. 2000)

La difícil juventud [artículo] Jaime Retamales

Libros y documentos

AUTORÍA

Retamales, Jaime, 1958-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La difícil juventud [artículo] Jaime Retamales. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile